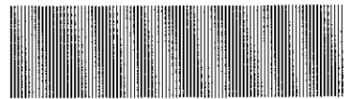




Isabel Gómez Villalba “Si cuidamos la inteligencia espiritual estaremos educando personas para transformar el mundo”



Pué es la inteligencia espiritual (IE)?

Me siento identificada con muchas definiciones que proponen los expertos aunque, desde mi punto de vista, es una facultad que nos permite afrontar y resolver cuestiones profundas. Conciérne al modo en el que la persona experimenta, expresa y busca el sentido de su existencia.

Dicen que la IE tiene como referencia el campo de las inteligencias múltiples.

¿En qué sentido?

La Teoría de las Inteligencias Múltiples, de **Howard Gardner**, abrió una línea de investigación sobre las diferentes formas de inteligencia, como por ejemplo, el trabajo desarrollado por **Daniel Goleman** con la denominada inteligencia emocional. Pos-

“EL INTERROGANTE
‘¿QUÉ HACER CON MI
VIDA?’ ES EL PRIMER
PASO PARA HACER DE
TU VIDA UNA OBRA
DE ARTE”

teriormente, el debate se centra en el reconocimiento de una nueva forma de inteligencia, que algunos denominan espiritual, otros existencial, otros trascendente, otros esencial... En esta línea destacan los trabajos de **Danah Zohar** e **Ian Marshall, Buzan, Millman, Gallegos, Torralba**, entre otros. Diría que de la mayoría de estos estudios, por no decir de

El psicólogo Daniel Goleman publicó en 1995 un libro, *Inteligencia Emocional*, que se convirtió después en referencia sobre el desarrollo integral del individuo. No solo había que fomentar el crecimiento intelectual, sino que había que potenciar y cuidar el aspecto emocional de la persona. Ahora, aprovechando los trabajos y estudios de numerosos expertos, un grupo de profesores de Religión de Zaragoza se ha propuesto mejorar la enseñanza de la asignatura a través de la inteligencia espiritual (IE). Una de estas profesoras es Isabel Gómez Villalba, autora de *Educación la inteligencia espiritual* (Khaf), con la que hablamos de una propuesta que trasciende a sus siglas y en la que juega un papel fundamental el silencio.

TEXTO _____ **JAVIER FARIÑAS MARTÍN**
@JavierFMartin

todos, se desprende la idea de una concepción integral de las capacidades, entre las que está la espiritual.

O sea, que lo espiritual no se puede desentender del resto del individuo.

Coincidimos con Torralba al decir que lo espiritual no puede segmentarse como si fuera una competencia, una parte o un área del ser humano. En este sentido, podemos llegar a pensar que la inteligencia espiritual es la que activa, articula y vertebra al resto de inteligencias.

¿Qué le aporta al individuo?

La lista de *beneficios* es larga: da la posibilidad de tomar distancia de la realidad inmediata y de sí mismo para darse cuenta de que uno existe. Esta experiencia supone un acontecimiento vital que te sitúa ante una cuestión: ¿Qué hacer con mi vida? Este interrogante es el primer paso para hacer de tu vida una obra de arte, para intentar ser la mejor versión de ti mismo. La IE capacita, además, para conocerte, ser receptivo a la vocación personal y plantearte ideales de vida. Nos habilita para trascender, despertar la sensibilidad hacia el misterio que late en la profundidad de las cosas, tomar conciencia cósmica y sintetizar una visión global de la existencia. Gracias a esta facultad somos capaces también de valorar éticamente, vivir la experiencia estética y encontrar las mejores vías para comunicar los más profundos sentimientos. Por último, la vida espiritual puede desembocar en experiencia de vínculo, de encuentro con Dios, en experiencia religiosa, aunque no necesariamente.

¿La IE constriñe o da libertad?

La IE nos capacita para tomar distancia de las creencias, analizarlas y valorarlas, por ello creo que estamos en condición de decir que la IE es una fuente de libertad intelectual y de consciencia crítica. Educar la IE no consiste en imponer nuestro sentido de la vida a nadie, se trata de desarrollar la capacidad que todos tenemos para que cada uno llegue a sus propias conclusiones. Uno de los grandes retos de educadores y padres es no ser un obstáculo en este proceso evolutivo de los niños y jóvenes, dejar tiempos y espacios para que esta facultad natural humana pueda desarrollarse en plenitud.

> **Dicen ustedes que la creencia es cuestión de voluntad, pero también de inteligencia. Esa es una reflexión de mucho calado, sobre todo porque hemos escuchado una y mil veces que la fe es un don.**

Sí, ya lo creo que es una cuestión de calado. Una cosa es la IE, que es una capacidad humana, y otra la consciencia religiosa, que es un don. No son lo mismo espiritualidad y creencia, pero están relacionadas. El desarrollo de la dimensión espiritual contribuye a la construcción de esa libertad responsable que es necesaria para elegir una opción de vida, para articular una respuesta —de acogida o rechazo— ante la invitación divina. Por ello podemos llegar a afirmar que la creencia es una cuestión de voluntad, pero también de inteligencia.

¿Puede un ateo acercarse a la IE?

La vida espiritual está en potencia en todo ser humano, requiere de un cultivo y una educación para que se articule y desarrolle en plenitud. Desde nuestro punto de vista es un error considerar lo espiritual como patrimonio exclusivo de la religiosidad.

¿La razón es barrera o punto de apoyo para fomentar la IE?

Sin duda, es punto de apoyo. La razón es una facultad humana que entra en juego en el desarrollo de la IE, al igual que otras facultades. La razón es una herramienta valiosísima para el ser humano, el problema viene cuando se la absolutiza como única vía de conocimiento, como única forma de acceder a la realidad.

Si cuidamos y promocionamos la IE, ¿estamos beneficiando al individuo o a la sociedad?

Estaremos educando personas para transformar el mundo. Pero no solo eso, estaremos fomentando que el individuo se descubra como don, viva como unidad multidimensional que es y se abra al infinito, en un camino de tres direcciones: mundo interior, mundo exterior e historia compartida con los demás. De esta manera, estamos contribuyendo, primero, al bien del individuo, favoreciendo que descubra y potencie sus capacidades; segundo, al bien de su comunidad de referencia, potenciando que cada persona ofrezca lo mejor de sí mismo a los



“ES UN ERROR CONSIDERAR LO ESPIRITUAL COMO PATRIMONIO EXCLUSIVO DE LA RELIGIOSIDAD”

demás; y, tercero, al bien de la sociedad, construyendo una solidaridad basada en la experiencia profunda de sentir y entender a los demás como hermanos en la existencia, en comunión con el todo.

¿La IE se concibe como católica?

Siempre se educa desde un contexto, desde una escala de valores, desde un trasfondo de convicciones y creencias, sean o no religiosas. Por lo tanto, no es posible una educación de la inteligencia espiritual independientemente de la espiritualidad del educador y del educando. Pero la educación de la inteligencia espiritual no tiene como objetivo inculcar los principios y creencias del educador al educando, sino capacitarle para tomar distancia de las creencias recibidas, cuestionarlas y hacer sus propias elecciones.

Usted es profesora de Religión. ¿Es la IE una materia solo para el colegio?

Claro que no. La IE está en potencia en todo ser humano y necesita educarse para que se desarrolle en plenitud. Nuestra tarea como educadores, cada cual desde su perspectiva, consistiría en re-

construir un entorno cultural para que la inteligencia espiritual de los niños pudiera crecer y ser reconocida.

Dicen ustedes que la pregunta más trascendental del hombre es 'Dios o la nada'. ¿Es ambicioso pretender que los niños transiten ese camino?

Más bien es al contrario, son los niños pequeños los que hacen grandes preguntas y los que no esperan cualquier respuesta. Quieren razones y desean entender lo que preguntan. Este tipo de respuestas no se improvisan, son fruto de una profunda búsqueda personal, una formación continua y actualizada, una experiencia vital de encuentro... Lo más importante no es hablarles de Dios, sino que se sientan llamados a escucharle y hablarle. Ojalá que nuestras respuestas no sean un obstáculo en este camino de encuentro.

Permítame la broma, pero parece utópico que su herramienta fundamental, trabajando con niños, sea el silencio.

Una vez leí en un grafiti dibujado en la pared de una antigua fábrica que 'Lo imposible solo tarda un poco más'. Tenemos que darnos tiempo para que nuestras intervenciones educativas vayan calando. Sabemos por propia experiencia que puede haber un gran lapso de tiempo desde el momento en el que recibimos una formación hasta que la asumimos en nuestra vida. No obstante, me sorprende la buena respuesta de mis alumnos ante este tipo



“EL SILENCIO ES IMPRESCINDIBLE PARA CONECTAR CON LA REALIDAD QUE SOMOS”

de experiencias silentes que llevamos al aula. No se trata de tener a los niños en silencio todo el tiempo, ni mucho menos, porque la palabra es necesaria en el ámbito educativo. Se trata de reivindicar la potencia humanizadora del silencio y su gran valor formativo y configurador. El silencio no solo es necesario para escuchar al otro, es imprescindible para conectar con la realidad que somos.

¿Qué es el silencio para los niños?

Percibo en ellos el reflejo de lo que ha sido el silencio en el ámbito educativo: el gran ausente. Lo relacionan muchas veces con el castigo, con la privación de la palabra. A veces el silencio les da miedo, huyen de él y se refugian en el griterío y la confusión de voces. El silencio favorece el viaje hacia la interioridad, en el silencio se revela lo más íntimo de cada uno, quizá sea esto lo que en realidad les da miedo –o vértigo–, ese encuentro consigo mismos. Aunque detecto más este miedo entre los adultos que entre los niños.

En nuestro mundo hay mucho ruido...

Vivimos en una sociedad hiperestimulada, que genera tanta información que somos incapaces de asumir todo. Es como un *horror vacui*, que lo impregna y enmaraña todo, dificultando que surjan cuestiones puramente humanas, trascendentes, de sentido. Todo ello obstaculiza de alguna manera el encuentro abierto con el misterio que late en lo más profundo de la realidad. Desde mi punto de vista, el que en los últimos años se esté hablando de silencio

es por una necesidad existencial o, como mínimo, cultural. Quizá se tiene miedo a experimentar el silencio que somos, a estar a solas con uno mismo, a acercarse a la realidad desnuda, sin palabras.... Creo que estos síntomas que percibimos en la sociedad son fruto de la anemia espiritual que hemos ido padeciendo desde hace tiempo.

Dicen que "el mejor lenguaje para hablar de Dios no solo consta de palabras, también de silencios y, sobre todo, de testimonios de vida". Frente a eso, los chavales tienen futbolistas, cantantes, protagonistas de *realities*...

A veces una tiene la tentación de caer en la frustración o el desánimo. Te gustaría que esos referentes mediáticos encarnasen otro tipo de valores, pero es lo que nos toca vivir. Ahora bien, ¿qué podemos hacer? Es una labor de hormiguitas, es la confianza en el poder transformador de los pequeños gestos. Si quieres cambiar la sociedad, comienza por ser tú mismo el cambio, procura irradiar esos cambios en los círculos relacionales en los que te mueves: familia, trabajo, amigos... Hay que perder el miedo a la incompreensión e incluso a la mofa de algunos sectores. La esfera escolar tiene una gran labor: ser el contrapunto a determinados contravalores. Algunos de esos contravalores son la banalidad, el consumismo, el vacío existencial, el gusto por lo vulgar, la intolerancia, el narcisismo, el fanatismo, el gregarismo...

¿Qué lugar ocupa la IE en un campo tan volátil y tan dado a la disputa política como es el sistema educativo?

Es una lástima que en nuestro país se perciba el sistema educativo como algo volátil y susceptible de continua disputa política. Toda educación debería perseguir el desarrollo de todas las dimensiones y capacidades humanas, desde una perspectiva integral. •